ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo LIV

C. S. I. C.
2014
MADRID

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica ininterrumpidamente desde 1966 un volumen anual dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Economía, sociedad y biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes.

Los autores o editores de trabajos relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la Secretaría del Instituto, calle de Albasanz, 26-28, despacho 2F10, 28037-Madrid, ajustándose a las *Normas para autores* publicadas en el presente número de la revista.

DIRECTOR: Alfredo ALVAR EZQUERRA

CONSEJO ASESOR:
Alfredo ALVAR EZQUERRA
Rosa BASANTE POL
José Miguel MUÑOZ DE LA NAVA CHACÓN
Francisco José MARÍN PERELLÓN
Julia María LABRADOR BEN
Enrique de AGUINAGA
Francisco José PORTELA SANDOVAL
María Teresa FERNÁNDEZ TALAYA
Ana LUENGO AÑÓN
Carmen MANSO PORTO
Alfonso MORA PALAZÓN
José Bonifacio BERMEJO MARTÍN

CONSEJO DE REDACCIÓN:
Alfredo ALVAR EZQUERRA (C.S.I.C.)
José Miguel MUÑOZ DE LA NAVA CHACÓN (Museo de Historia)
Mª Teresa FERNÁNDEZ TALAYA (E.M.V.)
Julia María LABRADOR BEN (Universidad Complutense)
Ana LUENGO AÑÓN (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid)
Carmen MANSO PORTO (Dpto. de Cartografía y Artes Gráficas, Real Academia de la Historia)
Francisco José MARÍN PERELLÓN (Ayuntamiento de Madrid)
Carlos SAGUAR QUER (Fundación Lázaro Galdiano)

La revista *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* está recogida, entre otras, en las siguientes bases de datos bibliográficas y sistemas de información:

- HISTORICAL ABSTRACTS (HTTP://WWW.EBSCOHOST.COM/ACADEMIC/HISTORICAL-ABSTRACTS)
- DIALNET (Portal de difusión de la producción científica hispana, http://dialnet.unirioja.es)

La edición digital y los índices de la revista se pueden consultar en:

www.iemadrid.es

ILUSTRACIÓN DE LA CUBIERTA:
CANET FONT, Rafael, *Torres de la Castellana* (2014)
Cedida por su autor al Instituto de Estudios Madrileños.

I.S.S.N.: 0584-6374
Depósito legal: M. 4593-1966

Printed in Spain *Impreso en España*

Anales del Instituto de Estudios Madrileños
LIV (2014)

Salutación 11-13
Inauguración del curso académico 2014-2015 15-29

HISTORIA Y ARTE

CRUZ YÁBAR, María Teresa,
El final madrileño de Blas de Prado 33-87
DIAGO HERNANDO, Máximo,
Integración de los hombres de negocios genoveses en la sociedad madrileña del siglo XVII: El caso de los Sanguineto 89-122
CRUZ YÁBAR, Juan María,
El retablo de San Diego de Alcalá y los arquitectos Francisco Belvilar, Sebastián de Benavente y Pedro de la Torre 123-150
PÉREZ HERNÁNDEZ, María Isabel,
El ramal de El *Capricho en la Alameda de Osuna. La presencia francesa en el jardín durante la Guerra de la Independencia* 151-182
VALERA FERNÁNDEZ, Elena,
La museografía del Tesoro del Delfín en el Museo Nacional del Prado (1839-1982) 183-212
GARCÍA-MONTÓN GONZÁLEZ, PATRICIA,
«Una magnífica lección de pintura española». El Greco en el Prado de Beruete 213-235
PASALODOS SALGADO, Mercedes,
Madame Paquin en Madrid 237-253
FERNÁNDEZ-XESTA Y VÁZQUEZ, Ernesto,
Los profesores de la Banda Municipal de Madrid condecorados con la Orden Civil de la República 255-310

LOS BOSQUES HISTÓRICOS DE LA COMUNIDAD DE MADRID

AÑÓN FELIÚ, Carmen,
Magia y espíritu del bosque 313-349
ALVAR EZQUERRA, Alfredo,
Leña y microhistoria en Madrid, 1561-1562 351-388
FERNÁNDEZ TALAYA, María Teresa,
La Real Junta de Obras y Bosques 389-411
SORIA CARRERAS, Santiago,
La gestión general de los bosques del Patrimonio Real. La Herrería de El Escorial 413-436
BRAVO LOZANO, Jesús,
Bosque y villa: Energía y economía. El carbón vegetal 437-462
APARISI LAPORTA, Luis Miguel,
El Real Bosque de la Casa de Campo 463-495
LÓPEZ LILLO, Antonio,
El Hayedo de Montejo, un bosque para las personas 497-522
MORCILLO SAN JUAN, Antonio,
El bosque lineal de la ciudad de Madrid. Gestión y conservación del arbolado viario. 523-540

NECROLOGÍAS

MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A.,
Donoso Cortés y Mesonero Romanos, Ricardo 543-545
AGUINAGA, Enrique de,
Eloy Benito Ruano 547-550
PRADOS DE LA PLAZA, Luis,
Rufo Gamazo Rico. El periodismo exige verificar tres veces, por lo menos 551-557

Relación de evaluadores 559-561

Normas para autores 563-566

Integración de los hombres de negocios genoveses en la sociedad madrileña del siglo XVII: El caso de los Sanguineto

Assimilation of genoese businessmen in the society from Madrid during the Seventeenth Century: The case of the Sanguineto family

Máximo Diago Hernando
Científico titular C.S.I.C. Instituto de Historia, Madrid

Resumen
Reconstrucción de la trayectoria de una familia de mercaderes genoveses, que se asentó en Toledo a fines del siglo XVI, y luego pasó a residir a Madrid, llegando a formar parte del regimiento de ambas ciudades. Se da cuenta de su inicial dedicación al comercio de exportación de lanas, y su posterior conversión en grandes señores de ganados trashumantes, que tuvieron una activa participación en el aparato institucional de la Mesta.

Abstract
Reconstruction of the careers of the main members of a family of Genoese merchants, that became citizens of Toledo at the end of the sixteenth century, and later proceeded to reside in Madrid, and became aldermen (regidores) in both town councils. The author pays attention to their initial activity as wool exporters, and to their later conversion in owners of big transhumant sheep flocks, that exercised notorious influence within the institution of the Mesta.

Palabras clave: *Madrid – Toledo – Siglos XVI y XVII – Comercio lanero – Ganadería trashumante – Mesta*
Key words: *Madrid – Toledo – Sixteenth and Seventeenth Centuries – Wool trade – Transhumant sheepbreeding – Mesta*

Diago Hernando, Máximo, «Integración de los hombres de negocios genoveses en la sociedad madrileña del siglo XVII. El caso de los Sanguineto», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* (Madrid), LIV (2014), págs. 89-122.

Madrid reunió durante el siglo XVII una nutrida comunidad de mercaderes de origen extranjero, constituida por individuos de muy diversas procedencias. Poco a poco se va conociendo con cierto detalle la composición de la misma gracias a diversos estudios monográficos que en los últimos tiempos se han venido publicando[1], aunque en número todavía insuficiente, que no guarda relación con la abundancia de la documentación disponible para el análisis de esta faceta de la historia social y económica de la villa y Corte. Los avances en la investigación de esta cuestión han de producirse necesariamente mediante aproximaciones parciales, basadas en la utilización de una documentación de dimensiones manejables. Y por ello hemos estimado oportuno realizar aquí una pequeña aportación en esta línea, centrada en el estudio de una familia de mercaderes de origen genovés, que ofrece varios rasgos singulares que justifican que se le dedique un estudio monográfico.

Hasta ahora los genoveses residentes en Madrid a los que más atención ha prestado la historiografía han sido los grandes asentistas que estuvieron al servicio de la Real Hacienda, movilizando enormes sumas de capital de un lado a otro del continente europeo, y que en bastantes casos alcanzaron posiciones de extraordinaria preeminencia social, que se tradujo en la adquisición de señoríos de vasallos y títulos de nobleza[2]. Hubo, sin embargo, también otros muchos que despuntaron en otros terrenos de la actividad económica y que, aunque no ascendieron tanto en la jerarquía social, también protagonizaron interesantes procesos de integración y ascenso, que merecen ser objeto de valoración.

Entre ellos se encuentran los miembros de la familia Sanguineto, que ya ha merecido la atención de algunos investigadores por la relevancia que alcanzó como propietaria de ganados trashumantes a mediados del siglo XVII[3].

(1) Muchos de estos trabajos son mencionados en Diago Hernando, Máximo: «Bartolomé Arnolfo, un saboyano en el Madrid del siglo XVII, financiero, mercader y señor de ganados trashumantes», *Studia Historica. Historia Moderna*, 35 (2013), págs. 371-407.

(2) Entre la abundantísima bibliografía existente sobre esta cuestión mencionaremos sólo unas pocas obras ilustrativas, clásicas y más recientes, destacando las que se centran en el siglo XVII: Domínguez Ortiz, Antonio, *Política y Hacienda de Felipe IV*, Madrid, 1960; Ruiz Martín, Felipe, *Las finanzas de la Monarquía Hispánica en tiempos de Felipe IV, 1621-1665*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1990; Sanz Ayán, Carmen, *Los banqueros de Carlos II*, Valladolid, Universidad, 1988; Álvarez Nogal, Carlos, *El crédito de la Monarquía hispánica en el reinado de Felipe IV*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1997; Marsilio, Claudio, «The Genoese and Portuguese Financial Operators. Control of the Spanish Silver Market (1627-1657)», *Journal of European Economic History*, 41-3 (2012), págs. 69-89.

(3) López-Salazar Pérez, Jerónimo, «La Mesta y el campo de Calatrava en la Edad Moderna», en Ruiz Martín, Felipe; García Sanz, Ángel (eds), *Mesta, trashumancia y lana en la España Moderna*, Barcelona, Crítica, 1998, pág. 276.

Diago Hernando, Máximo, «Integración de los hombres de negocios genoveses en la sociedad madrileña del siglo XVII. El caso de los Sanguineto», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* (Madrid), LIV (2014), págs.89-122.

Precisamente la constatación del interés demostrado por esta actividad económica tan característica de la Corona de Castilla durante los períodos medieval y moderno, que hasta ahora los historiadores habían considerado más propia de nobles y monjes, es la que nos ha impulsado a abordar la tarea de la reconstrucción de la trayectoria de esta familia, para así contribuir a una necesaria matización de las visiones todavía hoy dominantes sobre la base social de la Mesta. Además, dicha reconstrucción nos permitirá ilustrar otras interesantes facetas de la realidad socioeconómica y política de la Castilla de mediados del siglo XVII. Entre ellas destacaríamos el proceso de concentración en Madrid de grandes señores de ganados trashumantes y el de progresiva sustitución de la ciudad de Toledo por esta misma villa como núcleo cabecera de la red urbana del interior peninsular, que, aunque se inició a mediados del siglo XVI, sólo llegó a su culminación en la primera mitad del XVII, tras la definitiva instalación de la Corte a orillas del Manzanares. Por haber vivido durante mucho tiempo a caballo entre Toledo y Madrid, los Sanguineto proporcionan un interesante ejemplo ilustrativo para conocer algunas manifestaciones de este proceso. Además su análisis permite profundizar en el conocimiento de los procesos de integración de los extranjeros en las oligarquías urbanas y en las élites que surtían de personal a los aparatos de gobierno y administración de la Monarquía. Por otro lado, enriquece nuestra percepción sobre las complejas relaciones que en la Castilla moderna se dieron entre el mundo del comercio de la lana y el de la cría de ganados trashumantes, sobre las que la historiografía clásica ha mantenido una visión un tanto simplificadora y deformante, al ignorar el importante papel desempeñado por determinados agentes económicos que fueron a la vez mercaderes laneros y señores de ganados. De este modo, por lo tanto, el estudio en profundidad de un caso singular nos permitirá percibir otros interesantes aspectos de las realidades más complejas en las que el mismo se inserta, enriqueciendo nuestros conocimientos sobre las mismas, y por consiguiente, sobre la realidad socioeconómica y política de la Corona de Castilla durante el siglo XVII, que constituye nuestra principal aspiración.

1. De Génova a Madrid por Toledo y la persistencia de los vínculos con Génova

El primer miembro de la familia genovesa de los Sanguineto que desarrolló su actividad en Castilla fue Antonio, quien, según su propia declaración[4], salió de Génova, de donde era natural, hacia 1592 para instalarse en Alicante. Después se trasladó a la ciudad de Toledo, donde estuvo residiendo durante más de 18 años. Pasó después una breve temporada en Sevilla, para terminar instalándose de forma definitiva en Madrid, donde fallecería en diciembre de 1646[5]. En la ciudad de Toledo casó hacia 1605 con Doña Juliana Bocangelino, hija de Pedro Ángelo Bocangelino, mercader natural de la Liguria, y de Juana Antonia Merelo, natural de Áspalo, en la señoría de Génova[6]. Su suegro destacó por su activa dedicación al comercio en la ciudad del Tajo, pero también tuvo intereses en la villa de Madrid, donde poseía unas casas principales en propiedad, en la Calle de San Luis[7], y debió acumular una importante fortuna, que sería de gran ayuda para Antonio Sanguineto a la hora de emprender su carrera como hombre de negocios, pues, al contraer matrimonio con Juliana Bocagelino éste recibió una dote de 3.000 ducados, de los cuales 2.000 habían de ser invertidos en una compañía de negocios para un mínimo de seis años, en la que participaban además de su suegro, Pedro Bocangelino, sus cuñados Pablo Bava y Ángelo Bocangelino[8].

De este matrimonio nacieron tres hijos varones, todos los cuales, pese a haber venido al mundo en tierras castellanas, mantuvieron una fuerte vinculación con Génova, ciudad en la que había continuado residiendo su abuelo, Jacome Sanguineto, hasta su fallecimiento en el año 1619[9]. Antonio Sanguineto mostró, en efecto, interés por que sus tres retoños se desplazasen en sus más tempranos años de juventud a esta metrópoli mercantil italiana

(4) Declaración incluida en la documentación del pleito que siguió en 1635 contra su nuera Jerónima Cota, a la que haremos repetidas referencias, en Archivo Histórico Nacional (A.H.N.), *Consejos*, leg. 25030, expediente 12.
(5) Consta la fecha de defunción (22-XII-1646), en el acta de apertura del testamento cerrado, que había otorgado en Madrid, 6-IV-1641. Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (A.H.P.M.), 6646-1.252.
(6) La madre de Juliana Bocangelino fue Juana Antonia Merelo, natural de Áspalo, en la señoría de Génova, según informó Juliana en su testamento otorgado en Madrid, 20-III-1647. A.H.P.M., 8052-294.
(7) Varias referencias a estas casas, que terminó heredando Juan Francisco Sanguineto, en los protocolos notariales madrileños. Entre otras interesa A.H.P.M., 7599-794, Madrid, 3-IX-1657.
(8) Las capitulaciones matrimoniales firmadas en Toledo, 22-IV-1592, se trasladan en A.H.N., *Órdenes militares*, Caballeros-Santiago, 7592.
(9) Noticia en A.H.P.M., 7980-482.

para mantener en pleno vigor los vínculos con la tierra de sus antepasados, que constituía el verdadero eje para la buena marcha de sus negocios en Castilla[10].

Sabemos, en efecto, que su hijo Esteban viajó a Génova como mozo soltero de pocos años, hacia 1627, y regresó de allí en 1633 por la vía de Barcelona con su reciente esposa, Jerónima Cota, para fallecer poco después en Madrid en 1634, dejando dos hijas. El viaje, según declaración prestada por su padre en 1635, había tenido como objeto exclusivo el posibilitar que se naturalizase en la capital ligur, y no el de contraer matrimonio, pero, como veremos, durante su estancia en ella Esteban también aprovechó para hacer negocios por cuenta de su padre, por ejemplo vendiendo lana y cochinilla, y negociando con letras.

Sobre la estancia en Génova de su hermano Pedro Jácome disponemos de menos referencias concretas, aunque nos consta que también fue aprovechada para contraer matrimonio con una genovesa, Clara María Costa y Semino[11]. Además, durante la misma mantuvo una relación extramatrimonial de la que resultó el nacimiento de un hijo bastardo, que más tarde ingresó en el monasterio ligur de San Elías, de Monte Oliver, con el nombre de fray Elías Sanguineto, para el cual su padre tuvo un recuerdo al otorgar su testamento en 1650, indicando que le había señalado una renta vitalicia. Por otro lado nos consta que en 1635 Pedro Jácome se encontraba en Génova comisionado por su padre para asistir al pleito que éste había iniciado contra su consuegro Juan Bautista Cota, a quien reclamaba 100.000 ducados.

Juan Francisco Sanguineto, por fin, también debió de aprovechar su estancia en Génova para contraer matrimonio hacia 1629 con una mujer genovesa, doña Juana Borçon, con la que residió después en Castilla hasta su muerte en Toledo en 1648[12]. A diferencia de sus dos hermanos, que murieron

(10) En 1635 declaró que, aunque sus tres hijos habían nacido en España, «su origen es de Génova, donde han estado todos».

(11) En su testamento, Pedro Jácome declaró que en las capitulaciones matrimoniales con Clara, que se firmaron en Génova, esta renunció a los bienes gananciales que pudiera haber durante el matrimonio. A.H.P.M, 3390-1019, Madrid, 13-X-1650.

(12) Así se declara de forma expresa en el testamento de Juan Francisco Sanguineto, otorgado en Madrid, el 19 de septiembre de 1673, en A.H.P.M, 8577-340. Declara que su primer matrimonio lo había contraído en Génova, «al uso y leyes de Génova», donde, a diferencia de Castilla, las esposas no tenían derecho a la mitad de los

jóvenes, él, sin embargo, vivió muchos años y, tras perder a su primera esposa, tuvo ocasión de contraer un segundo matrimonio. Y esta vez ya lo hizo con una súbdita castellana, doña Juana de Zayas y Ribadeneira, perteneciente a una familia de la oligarquía toledana. De este modo pudo estar en condiciones de proporcionar un impulso adicional a su ascenso en la sociedad política castellana, facilitando al único hijo varón habido de este matrimonio, Antonio de Sanguineto y Zayas, los avances que, como comprobaremos en el siguiente epígrafe, realizó en la escala jerárquica de la Castilla del tránsito de los Austrias a los Borbones[13].

2. Entre Toledo y Madrid: El proceso de integración en la sociedad castellana

El interés por mantener los vínculos con Génova, que resulta bien manifiesto en las dos primeras generaciones de la familia Sanguineto en tierras castellanas, no fue obstáculo, sin embargo, para que al mismo tiempo se esforzasen por conseguir el máximo nivel de integración en la sociedad castellana, y buscasen su incorporación a los estratos más elevados de la misma que estuviesen a su alcance[14]. Los pasos dados en este sentido por Antonio Sanguineto fueron más bien modestos, pues en ninguna de las ciudades por las que pasó llegó a ocupar puestos de relieve político o social. Su principal logro fue la obtención del privilegio de naturalización como castellano que recibió de Felipe III[15], el cual ciertamente ya evidenciaba un deseo de integración en su patria de adopción. Pero no fue mucho más allá. Al parecer intención no le faltó, si

gananciales habidos durante el matrimonio. Con posterioridad se habían otorgado las capitulaciones matrimoniales por el hermano de la novia, Juan María Borçon, en Madrid, 5-X-1629, ante el escribano Juan Fernández de Para.

(13) Cabe precisar que Antonio Sanguineto y Zayas fue el único hijo varón que sobrevivió a Juan Francisco, quien fundó mayorazgo a su favor con el remanente de todos sus bienes, pues otro hijo llamado Antonio, que había tenido de su primera esposa, murió ya en el año 1660. Detalles al respecto en el mencionado testamento de Juan Francisco Sanguineto.

(14) Como obra clásica que aborda la cuestión de la integración de los extranjeros en la sociedad castellana del siglo XVII cabe destacar Domínguez Ortiz, Antonio, *Los extranjeros en la vida española durante el siglo XVII y otros artículos*, Sevilla, Diputación Provincial, 1996. Entre los trabajos de más reciente publicación en que se analiza un proceso de integración de un mercader de origen saboyano, cuyos descendientes terminaron emparentando con los Sanguineto, cabe mencionar Diago Hernando, Máximo, «Bartolomé Arnolfo, un saboyano…».

(15) Alude a dicho privilegio en el documento de fundación de capellanía que otorgó en Madrid, 10-VIII-1638. A.H.P.M., 5687-573.

reconocemos cierta veracidad a las declaraciones efectuadas en 1635 por Ángelo Lomelino, genovés residente en Madrid, quien manifestó que Antonio le había confiado en una ocasión que había estado «medio resuelto de mercar un estado y señorío, con que quedaría en España con la calidad que los demás señores». No habría sido el primer genovés en comprar señoríos en Castilla en el siglo XVII, pues son célebres los casos de algunos asentistas de este origen que lo hicieron. Antonio Sanguineto, no obstante, no dio el paso, ni tampoco sus hijos lo hicieron. Su incorporación a posiciones de cierta prominencia en la sociedad castellana hubo de llevarse a efecto por otras vías más modestas. En concreto el primer paso lo dieron los dos hijos varones de Antonio que le sobrevivieron mediante su progresiva incorporación a las instituciones de gobierno urbano en las dos ciudades de la Corona de Castilla con las que mantuvieron una más estrecha y continuada relación: Toledo, donde ambos nacieron, y Madrid, donde terminaron sus días la mayor parte de los miembros de la familia.

En efecto, desde el momento en que Antonio Sanguineto decidió trasladar su residencia desde la ciudad del Tajo, donde había residido durante más de dieciocho años, a la villa del Manzanares, los diversos miembros de la familia estuvieron residiendo durante mucho tiempo a caballo entre los dos núcleos urbanos. En Toledo continuaron conservando un importante patrimonio en bienes raíces, que incluía casas principales, un lavadero-esquiladero, un huerto, un olivar y una dehesa, que contribuiría decisivamente a asegurar la perduración de los vínculos con dicha ciudad, máxime teniendo en cuenta la relevancia que, como veremos, terminó teniendo para Juan Francisco Sanguineto el negocio de la explotación de ganados trashumantes. Madrid, por su parte, reclamaría cada vez más su presencia por su creciente importancia como centro financiero y para la práctica del comercio, pero su arraigo en la misma fue avanzando al principio con lentitud, como lo demuestra el hecho de que tanto Antonio Sanguineto como sus dos hijos estuvieron allí viviendo durante mucho tiempo en alquiler[16], a pesar de que, por herencia de los Bocangelino, les pertenecían unas casas en la calle de San Luis.

(16) Antonio declaró en 1635 que vivía en Madrid en casas de alquiler. Sus hijos Juan Francisco y Pedro Jácome alquilaron unas casas en la calle de Valverde al financiero genovés Juan Lucas Palavesín, por las que pagaban 2.550 reales de renta anual. Noticia en A.H.P.M., 6734-104, Madrid, 27-II-1649.

El proceso de incorporación de la familia Sanguineto a las instituciones de gobierno urbano en la Corona de Castilla lo inició en Toledo Juan Francisco, en un momento en que todavía estaba casado con una súbdita genovesa, Doña Juana Borçon. Fue en el año 1640, cuando, según nos informa Aranda Pérez, se incorporó al consistorio toledano para ocupar el oficio que hasta entonces había desempeñado Juan Remigio de Zayas[17]. Este mismo autor sostiene, sin embargo, que en marzo de 1647 pasó a ocupar este oficio Juan de la Cueva Coalla Barreda, y explica el cambio como consecuencia de la muerte de Juan Francisco Sanguineto. Lo cierto, sin embargo, es que el genovés continuó con vida, y que el 13 de diciembre de 1647 pasó a ocupar otro oficio de regidor en el consistorio toledano en sustitución de Pedro Vaca de Herrera[18], quien pocos días antes se lo había cedido por escritura notarial otorgada en Madrid[19]. No alcanzamos a explicar el sentido que pudieron tener estas operaciones que se sucedieron con rapidez a lo largo del año 1647, pero ponen bien de relieve hasta qué punto los oficios de regidores se habían convertido en mera «mercancía» objeto de continuas transacciones entre particulares.

De hecho, Juan Francisco permaneció como titular de este oficio sólo hasta el año 1653, cuando renunció a él en su hijo Antonio Sanguineto y Borçon[20], para facilitar su matrimonio con la hija de otro regidor toledano, Luis de Lira, que fue concertado ese año[21]. Este hijo murió, no obstante, sin

(17) Aranda Pérez, Francisco José, «"Nobles, discretos varones que gobernáis a Toledo". Una guía prosopográfica de los componentes del poder municipal en Toledo durante la Edad Moderna (Corregidores, dignidades y regidores)», en Aranda Pérez, Francisco José (coord.), *Poderes intermedios, poderes interpuestos. Sociedad y oligarquías en la España Moderna*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, pág. 251. Consta que era regidor de Toledo: A.H.P.M., 3718-342, Madrid, 7-XII-1642.

(18) Aranda Pérez, Francisco José, «"Nobles, discretos varones..."», pág. 257.

(19) La escritura de renuncia de su oficio de regidor por Pedro Vaca de Herrera en Juan Francisco Sanguineto en A.H.P.M., 6525-1555, Madrid, XI-1647. Sobre la práctica de la compraventa de oficios de regidores entre particulares *vid.* Hernández Benítez, Mauro, «Y después de la venta de oficios ¿qué? (Transmisiones privadas de regimientos en el Madrid moderno, 1606-1808)», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 65 (1995), págs. 705-748.

(20) A.H.P.M., 9140-61, Madrid, 29-I-1653. Juan Francisco, regidor de Toledo, declara que por real cédula de 2-XII-1647 le pertenece un regimiento de Toledo por renuncia de Pedro Vaca de Herrera. Por sus muchas ocupaciones no puede ejercerlo y le renuncia en su hijo Antonio.

(21) Al otorgarse las capitulaciones matrimoniales se había acordado que Juan Francisco dotase a su hijo, para ayuda a conllevar las cargas del matrimonio, con 40.000 ducados, que se le harían efectivos mediante la cesión del oficio de regidor, el lavadero de Toledo, varias tierras y juros, y el pago en efectivo de 15.000 ducados. De éstos Juan Francisco se obligó a hacer efectivos a su hijo 5.000 en dinero de contado para atender los gastos que fuesen necesarios en la boda, mientras que los otros 10.000 se los abonaría en plazo de 9 años, a contar desde el día que se celebrase el matrimonio, compensándole con una renta anual de 500 ducados durante esos nueve años. A.H.P.M., 9140-535, Madrid, 21-VI-1653.

descendencia en 1660 y a raíz de ello Juan Francisco volvió a ocupar el regimiento vacante, aunque por poco tiempo, pues, según Aranda Pérez, en ese mismo año lo renunció en D. Francisco de la Torre Moncada[22]. Cabe precisar, no obstante, que en algunas escrituras notariales posteriores, por ejemplo en una de octubre de 1664, todavía se le continúa identificando como regidor de Toledo en banco de caballeros[23], por lo que se nos plantea la duda de si volvió a adquirir algún otro oficio, o la renuncia a la que alude Aranda a favor de Francisco de la Torre Moncada se hizo efectiva en fecha más tardía. En cualquier caso, en la etapa final de su vida deja de identificársele en los documentos como regidor de Toledo, con la única excepción significativa de una escritura notarial madrileña otorgada poco antes de producirse su muerte, en abril de 1676, en que paradójicamente vuelve a aparecer identificado con esta calificación, quizá por error del escribano[24].

En un momento bastante más tardío que él logró su entrada al consistorio toledano su hermano Pedro Jácome, que hubo de esperar hasta enero de 1648, cuando compró un oficio de regidor a Manuel de Pantoja Montero Alpuche, por precio de 50.000 reales[25].

Para entonces, no obstante, los dos hermanos habían pasado a establecer también una muy estrecha relación con Madrid, a donde su padre había trasladado su residencia hacia 1620, y donde murió en 1646. Resulta comprensible, por tanto, que para completar el proceso de ascenso en la jerarquía sociopolítica castellana iniciado en la ciudad de Toledo, desplazasen su atención hacia la pujante villa y Corte, donde a la altura de mediados del siglo XVII cabía alcanzar mayores retornos en forma de prestigio y reputación, por el plus que confería la cercanía al rey. En este escenario fue Pedro Jacome quien tomó la delantera a su hermano, al lograr la entrada al consistorio madrileño en febrero de 1650 por virtud de la compra de su oficio de regidor que efectuó a Pedro Berberana, caballero

(22) Aranda Pérez, Francisco José, «"Nobles, discretos varones..."», pág. 251. Interesa precisar que el hijo que murió en 1660 fue Antonio Sanguineto y Borçon, habido de su primer matrimonio, pues de su segunda esposa también tuvo un hijo llamado Antonio, a quien se identificó por los apellidos Sanguineto y Zayas.

(23) *Vid.* A.H.P.M., 8071-1140, Madrid, 17-X-1664.

(24) A.H.P.M., 12.046-60, Madrid, 26-IV-1676.

(25) Así consta en la partición de bienes entre la viuda de Pedro Jacome, Clara María Sanguineto y su hijo Rafael Sanguineto, que se inicia en Madrid, 25-X-1650. A.H.P.M., 3401-419. *Vid.* también Aranda Pérez, Francisco José, «"Nobles, discretos varones..."», pág. 255.

Calatrava y señor de la villa de Tabuérniga, por 12.030 ducados[26]. Pero Juan Francisco le siguió muy de cerca, ya que apenas unos meses después el propio Pedro Jácome gestionó la compra para él de otro oficio de regidor que puso a la venta Carlos de la Sota por 12.450 ducados[27]. En aquellos momentos es probable que Juan Francisco estuviese residiendo en Toledo, ya que en enero de 1648, al decidir disolver la compañía de negocios que había tenido con su hermano desde 1638, explicó que iba a pasar a «vivir de asiento» en Toledo porque motivos de salud le impedían residir a la vera del Manzanares. La compra del oficio de regidor pone, pues, bien en evidencia su interés no sólo por continuar vinculado a la sociedad política madrileña, sino también por escalar posiciones en su seno al compás de su hermano. No se trata, además, del único indicio que apunta en esta línea. Muy revelador resulta en este mismo sentido también un contrato de préstamo que firmó Pedro Jacome en junio de 1650 con el regidor madrileño Fernando González de Madrid, caballerizo de la reina y caballero de Santiago, en el cual se dispuso que hasta que este último no devolviese el dinero recibido en préstamo, quedaba obligado a ceder en prenda a los dos hermanos Sanguineto el balcón y ventana que como a regidor de Madrid le pertenecía en el segundo suelo de las casas que la villa tenía en la Plaza Mayor para presenciar las fiestas[28].

El interés creciente demostrado por los hermanos Sanguineto por tener acceso a las preeminencias derivadas de la pertenencia al consistorio madrileño contrasta con el progresivo enfriamiento de su relación con el toledano, en el que ambos habían iniciado su carrera política. Ya nos hemos referido al hecho de que a Juan Francisco dejamos de encontrarlo identificado como regidor de Toledo en los documentos de sus últimos años de vida, en la segunda mitad de la década de 1660, aunque hay dudas sobre el momento y las circunstancias en que dejó de serlo. Pedro Jácome por su parte conservó los dos oficios de regidor, de Madrid y de Toledo, hasta su muerte hacia octubre de 1650, aunque ambos los desempeñó por poco tiempo, por haberlos comprado en fecha muy tardía. En cualquier caso resulta revelador comprobar que su viuda, Clara María Sanguineto, como

(26) A.H.P.M., 3390-263, Madrid, 16-II-1650.
(27) A.H.P.M., 3390-742, Madrid, 10-VII-1650.
(28) A.H.P.M., 6526-815, Madrid, 22-VI-1650. Se introdujo la salvedad de que, en el caso de que Fernando González de Madrid se casase, la vecina con quien tomase estado tuviese derecho a ocupar en los mencionados balcón y ventana un lugar junto con las mujeres de los hermanos Sanguineto.

curadora de su hijo Rafael, de 12 años de edad en 1650, optó en 1652 por vender el oficio de regidor de Toledo a Don Juan Hurtado de Herrera, por 42.000 reales, bastante menos de lo que se había pagado por él, mientras que, por el contrario, el oficio de Madrid permaneció en cabeza de este hijo, quien seguía ejerciéndolo en 1682[29].

La trayectoria de este miembro de la tercera generación de los Sanguineto en Castilla presenta notables contrastes con la de sus antecesores, ya que no hemos encontrado ninguna noticia que pruebe su dedicación al comercio, las finanzas o la explotación de ganados trashumantes. Sí nos consta, sin embargo, que desempeñó relevantes oficios cortesanos, como el de caballerizo del rey, y de gobierno y administración como el de corregidor de Cuenca en 1688[30], o el de administrador general de los servicios de millones de Pastrana, en 1698[31], entre otros. Todo apunta, por consiguiente, a que se orientó hacia la carrera burocrática, para la que sin duda le debió proporcionar un buen trampolín el asiento que en el regimiento madrileño heredó de su padre, y del que, a diferencia del de Toledo, no quiso desprenderse.

Para completar su proceso de integración en la sociedad política castellana la familia Sanguineto mostró, por su parte, también un fuerte interés por los hábitos de las Órdenes Militares, que consiguió en un número relativamente importante en un margen escaso de tiempo. Así, los hermanos Juan Francisco y Pedro Jácome, cuando todavía no eran regidores de Madrid, en 1649, realizaron los trámites para obtener sendos hábitos de la Orden de Santiago[32]. Y en la siguiente generación imitaron su ejemplo los dos hijos para los que dejaron fundados mayorazgos, de modo que el de Pedro Jácome, Rafael Sanguineto Costa, tramitó la obtención de dicho hábito en 1669, y en 1672 lo hizo su primo Antonio Sanguineto y Zayas, para quien fundó mayorazgo su padre, Juan Francisco[33].

(29) A.H.P.M., 11.039-209, Madrid, 14-IV-1682.
(30) Noticia en A.H.N., *Consejos*, 7223.
(31) A.H.N., *Consejos*, 7599, VIII-1698.
(32) A.H.N., *Órdenes militares*, Caballeros-Santiago, 7593 y 7594. Cuando suplicaron la concesión de los hábitos, ambos hermanos, que eran entonces regidores de Toledo, alegaron como mérito sus gestiones en el cabildo toledano para lograr que se aprobase la concesión del servicio solicitado por el rey en Cortes, según consta por el informe de la Junta de asistentes de Cortes al rey, de Madrid, 21-XII-1648, en A.H.N., *Consejos*, 4431.
(33) A.H.N., *Órdenes militares*, Caballeros-Santiago, 7592 y 7595.

La carrera de este último presentó, por otra parte, evidentes paralelismos con la de su primo Rafael, pues también consiguió que los reyes Carlos II y Felipe V le designasen para el desempeño de importantes oficios de gobierno y administración de justicia, entre los que cabe destacar los corregimientos de varias ciudades[34].

La tercera generación de la familia Sanguineto dio por lo tanto un importante giro hacia la esfera burocrática y cortesana, distanciándose de los negocios especulativos que habían proporcionado la base para su prosperidad. Pero conviene precisar que los miembros de dicha generación contaron a su favor también con antecedentes familiares que debieron facilitar sus avances en dicha esfera. Así se ha de destacar que varios miembros de la familia de su abuela, Juliana Bocangelino, ocuparon puestos en la Corte que, si no de primera fila, no eran tampoco desdeñables. En concreto, un hermano de ésta, Nicolao Bocangelino, fue médico de cámara del rey[35], y un sobrino, Gabriel Bocangel, contador de resultas y cronista mayor[36]. Por otro lado, también estuvieron emparentados con Pedro Zoalli, que además de regidor de Madrid fue secretario del rey[37], y, por lo que toca a Antonio Sanguineto y Zayas, por la parte de su madre tuvo entre sus parientes a un paje del rey Felipe IV, su tío Martín de Zayas y Ribadeneira[38].

3. Los Sanguineto como exportadores de lanas

La dedicación principal de los Sanguineto en su primera etapa de estancia en la Península Ibérica fue el comercio. Antonio Sanguineto se interesó por el trato con muy diversas mercancías, aunque según todos los indicios fue la negociación con lanas, para su exportación a Italia, la que más contribuyó a su prosperidad. Para este trato la ciudad de Toledo le proporcionó la principal base de actuación, incluso en la etapa final de su

(34) Nos consta que era corregidor de Betanzos y La Coruña en 1698 y 1699. AHN, Consejos, 7604 y 7598. Entre 1701 y 1704 lo fue de Cáceres. A.H.N., *Consejos*, 7615 y 7640. En 1706 se le nombró corregidor de Salamanca (A.H.N., *Consejos*, 7650, V-1706).

(35) Referencia a él en el testamento de su cuñado, Antonio Sanguineto, quien mandó que a su muerte su cuerpo se depositase en la capilla que este había fundado en el monasterio de carmelitas descalzas de Madrid. A.H.P.M., 6646-1252.

(36) Hay referencias a él en el testamento de Juliana Bocangelino y en el de Pedro Jácome Sanguineto.

(37) Pedro Jácome Sanguineto le nombró su testamentario, indicando que era primo suyo.

(38) Referencia a este individuo en los llamamientos a la sucesión del mayorazgo fundado por Juan Francisco Saguineto en cabeza de su hijo Antonio, en A.H.P.M., 8577-333.

vida, en que la abandonó para fijar su residencia en Madrid. Así lo testimonian las declaraciones de los testigos que depusieron en el año 1635, cuando siguió pleito contra su nuera Jerónima Cota, a los pocos meses de quedar viuda de su hijo Rafael, muchos de los cuales coincidieron en sostener que era hombre muy rico, «que tiene contratación de lanas en Toledo». En dicha ciudad, en efecto, se ubicaba un lavadero de lanas que formó parte importante de su patrimonio, y que ya en los años finales del siglo XVI estaba explotando con el que sería su suegro, Pedro Bocangelino[39].

A diferencia de Madrid, que sólo comenzó a ser un centro importante para el comercio lanero en el transcurso del siglo XVII[40], Toledo ya venía concentrando una activa comunidad de mercaderes interesados en el trato con lanas para su exportación desde la segunda mitad del siglo XV. Y entre éstos los de origen genovés ya ocupaban un lugar prominente durante el reinado de los Reyes Católicos[41], que siguieron manteniendo a lo largo del siglo XVI[42]. El hecho de que Antonio Sanguineto, tras una breve estancia en Alicante, optase por fijar su residencia en la ciudad del Tajo, es probable, por tanto, que se debiese a la importancia que ésta tenía como centro para la contratación lanera, y a la presencia en ella de un activo grupo de mercaderes de origen genovés con intereses en dicho negocio, con los que le habría de resultar más fácil colaborar desde un primer momento. Su trayectoria así lo corrobora, pues muy pronto estrechó lazos con un genovés allí residente, Pedro Bocangelino, que con el transcurso del tiempo se convertiría en su suegro, el cual se interesó por el comercio de lanas[43].

Es muy probable que Pedro Bocangelino facilitase en un primer momento los progresos como mercader lanero de su futuro yerno, Antonio Sanguineto, quien terminó desempeñando en este trato un papel al parecer

(39) En 1598 unos vecinos de Toledo iniciaron un pleito contra ambos, tras denunciar que su lavadero estaba construido próximo a un abrevadero para ganado y causaba muchos daños. Archivo de la Chancillería de Valladolid (A.CH.V.), *Pleitos civiles*, Pérez Alonso, *Fenecidos* C. 2883-4. La ejecutoria que puso fin al pleito en A.CH.V., *Registro de Ejecutorias*, 2054-18 (IV-1609).

(40) Diago Hernando, Máximo, «Madrid, punto de concentración de mercaderes laneros durante el siglo XVII», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 43 (2003), págs. 239-289.

(41) Molenat, Jean Pierre, *Campagnes et Monts de Tolède du XIIe. au XVe. siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 1997, págs. 518 y ss.

(42) Montemayor, Julián, «Quelques affaires génoises à Toléde au XVIè. Siècle», *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada*, Santiago de Compostela, 1983, vol. II, págs. 287-293.

(43) Además de la noticia sobre el pleito por el lavadero de lanas, lo demuestra el hecho de que en el momento de su muerte había almacenadas en sus lonjas 640 arrobas de lana, valoradas en 261.120 mrs. *Vid.* Montemayor, Julián, «Quelques affaires...», pág. 289.

bastante más notable que el de su suegro. Apenas disponemos, sin embargo, de informaciones concretas que nos permitan conocer en detalle la evolución de su trayectoria como mercader lanero durante los 18 años que residió de forma continuada en Toledo, ni después de trasladar su residencia a Madrid hacia el año 1611. Sólo a partir de la década de 1630 empiezan a resultar algo más abundantes las noticias hasta ahora reunidas, que nos confirman que el hecho de haber abandonado Toledo por Madrid no tuvo como consecuencia que la primera ciudad perdiese su condición de base principal para sus tratos laneros. En efecto, noticias encontradas en los protocolos notariales madrileños confirman que en los primeros años de la década de 1630 efectuaba con regularidad envíos de sacas de lana procedentes del esquileo de los ganados del partido de Toledo hacia el puerto de Alicante, para desde allí embarcarlas con destino a Italia[44].

No obstante, junto a las lanas toledanas también comenzaron a ocupar un lugar cada vez más importante en sus envíos las sacas de lana segoviana, que era de muy superior calidad y precio[45]. Este tipo de lana, en particular la variante denominada *leonesa*, era la de mayor reputación de cuantas se obtenían del esquileo de los ganados ovinos en la Península Ibérica durante el siglo XVII, y la que se cotizaba a precios más elevados tanto en el mercado nacional como en el internacional. Para evitar malentendidos hay que precisar, no obstante, que se trataba de una lana que no procedía exclusivamente del esquileo de los ganados trashumantes del partido mesteño de Segovia, sino que también la proporcionaban las cabañas de otros muy diversos propietarios diseminados por toda la geografía castellana, desde las sierras de Cameros, Soria y Burgos hasta las tierras llanas de Toledo y Ciudad Real, pasando por Extremadura y la propia villa de Madrid. Precisamente a lo largo del siglo XVII esta última fue concentrando progresivamente a un número cada vez mayor de los principales señores de ganados trashumantes que abastecían al mercado con la lana «segoviana leonesa» de mayor reputación y precio. Desde este punto de vista el traslado de residencia de Antonio Sanguineto desde

(44) En protocolos notariales madrileños hemos encontrado noticias sobre el pago de derechos aduaneros en 1632 por 200 sacas de lana lavada de Toledo que pesaron 1.605 a. y 22 libras, en 1633 por 140 sacas de lana de Toledo de 10 arrobas y 60 voluntarias, y en 1634 por 173 sacas de lana de Toledo y 21 sacas de añinos sucios de Toledo. A.H.P.M., 4678-841.

(45) En protocolos notariales madrileños hemos encontrado noticias sobre el pago de derechos aduaneros en 1633 por 240 sacas de lana lavada de Segovia y 50 voluntarias, y en 1634 por 145 sacas de lana de Segovia. A.H.P.M., 4673 y 4678.

Toledo a Madrid puede interpretarse como una medida impulsada por las exigencias de sus tratos laneros, teniendo en cuenta además que, al margen de los que residían en Madrid, otros señores de ganados serranos que ponían a la venta importantes cantidades de lanas segovianas frecuentaban la Corte.

No obstante, hasta ahora no hemos logrado reunir apenas noticias que nos permitan conocer en detalle la identidad de los ganaderos a los que Antonio Sanguineto adquirió las lanas segovianas que luego exportó a Italia. Sólo nos consta que entre ellos hubo destacados propietarios de comarcas rurales de la sierra abulense como Don Álvaro de Villapecellín, vecino de El Aliseda, a quien compró 1.800 arrobas lana de la tijera de 1645, de la cabaña que acababa de comprar al duque de Béjar[46].

Fuesen cuales fuesen sus habituales proveedores de lanas, lo cierto es que, como nos confirman los testigos que declararon en 1635 con motivo del pleito que siguió contra su nuera Jerónima Cota, a Antonio Sanguineto se le consideraba entonces ante todo como un exitoso mercader lanero. Así, Juan Pedro Boço precisó que compraba «grandiosas partidas de lana» y pagaba de contado[47], y Lelio Imbrea añadió por su parte que remitía muchas lanas a diversas plazas de Italia.

Entre ellas estaba la de Génova, según nos confirman las propias declaraciones de Antonio Sanguineto, quien en 1635 reconoció que durante los años que había pasado en la capital ligur su joven hijo Rafael le había enviado muchas sacas de lana y cochinilla para que las vendiese. Pero también efectuó envíos a Venecia, como nos testimonia el pleito que siguió contra su correspondiente en Alicante, Juan Bautista Truco, a quien acusó de que, habiéndole ordenado que remitiese 105 sacas de lana a esta ciudad italiana a poder de Pompeo Maza como mercancía suya propia, actuó de forma dolosa y las envió a nombre y como bienes de Juan Pablo Horacio Cota, y Pablo y Jerónimo Fiesco[48].

(46) A.H.P.M., 7199. Madrid, 18-IV-1645. El lugar de entrega de las lanas se fijó en Villacastín.
(47) El contrato firmado en 1645 con Don Álvaro de Villapecellin, aunque para una fecha muy posterior, confirmaría este extremo, pues en esta ocasión Antonio Sanguineto adelantó 45.400 reales el 18 de abril, y se obligó a abonar el resto sobre saca. A.H.P.M., 7199, Madrid, 18-IV-1645.
(48) A.H.N., *Consejos,* 27.981. Memorial de denuncia contra Juan Bautista Truco presentado en Madrid, 10-IV-1631.

Los hijos de Antonio Sanguineto siguieron los pasos del padre, y ya en vida de éste mostraron una intensa dedicación al trato con el mismo género de mercancías que él. Así, en la década de 1640 los encontramos efectuando compras de lanas a ganaderos del partido de Toledo[49] y de la comarca abulense[50]. Las adquirían para su exportación a Italia, embarcándolas en el puerto de Alicante, donde tenían por correspondientes mercaderes genoveses como Juan Bautista y Josef Palavesín y Gaspar Suqueto[51]. También en su caso entre las lanas exportadas fueron alcanzando creciente importancia las llamadas *segovianas* frente a las del partido de Toledo[52]. Y sus principales puntos de destino en Italia fueron en primer lugar el puerto de Liorna, donde las recibían, entre otros, Pedro Basari, Etor Martín y Bartolomé Borson, para desde allí reconducirlas hacia Florencia, donde, entre otros, se encargaron de venderlas mercaderes como Octaviano Achayoli, Marco Marteli y Mateo Nicolini[53]. En segundo lugar también fueron frecuentes los envíos a la ciudad de Génova, donde residían Julio Semino y Paulo Molinelo, quienes, además de ser sus principales colaboradores en sus negocios financieros en territorio italiano[54], asumieron un papel muy activo en la tarea de dar allí salida a sus envíos de lanas y añinos[55]. Y, por fin, también exportaron a la ciudad de

(49) En 15-III-1642, Juan Francisco Sanguineto compró a Rodrigo de Borja, vecino de Toledo y regidor perpetuo de Ciruelos, 50 arrobas de lana blanca, entregada en Ciruelos, merina como las de las villas de Yepes y Huerta, a 37,5 reales por arroba. A.H.P.M., 3702-324, Madrid, 15-III-1642. Al mes siguiente este mismo ganadero le vendió también la lana del ganado que acababa de comprar de Bautista Díez de Ribera, vecino de Ocaña, para la que se fijó un precio un poco más alto, 40 reales, pese a que también había de ser «merina como la de las villas de Yepes y Huerta». A.H.P.M., 3704-504v, Madrid, 14-IV-1642.

(50) En julio de 1641 compraron 1.342 arrobas de lana a unos ganaderos residentes en Hoyo Quesero, a 59 reales por arroba. Noticia de la operación en A.H.P.M., 6519-112v, Madrid, 14-III-1642.

(51) Noticia sobre la identidad de sus correspondientes en Alicante en A.H.P.M., 7779-521, Madrid, 1-VII-1643 y en A.H.M.P., 3718-688, Madrid, 10-IX-1643.

(52) Por ejemplo, en 1642 los hermanos Sanguineto pagaron derechos aduaneros por 230 sacas de lana fina segoviana, frente a solo 80 sacas de lana de Tierra de Toledo, que habían de pasar por las aduanas de Albacete y Tecla, para ser embarcadas en Alicante. Noticia en A.H.P.M., 3718-344.

(53) Noticia sobre lanas que en nombre de los hermanos Sanguineto habían sido remitidas en 1643 desde Alicante a Liorna a poder de Pedro Basari, en A.H.P.M., 3718-688. Sobre otras que se remitieron a Liorna a Etor Martín y Bartolomé Borson, y que éstos remitieron a Florencia en el inventario *post mortem* de Antonio Sanguineto en A.H.P.M., 6650.

(54) En escritura de Madrid 18-IX-1648, se hizo constar que entre los bienes que quedaron a la muerte de Antonio Sanguineto hubo partidas de dinero y efectos en las ferias de Novi, en la ciudad de Florencia y en otras partes de Italia, y que el beneficio de dichos efectos corrió por mano de Julio Semino y Paulo Molinelo, quienes habían guardado las órdenes de Juan Francisco y Pedro Jacome Sanguineto. A.H.P.M., 6652-306.

(55) Lo demuestran los poderes que a ellos dio Pedro Jácome Sanguineto, en Madrid 10-IX-1643, para que se hiciesen cargo de las sacas de lana que por cuenta suya y de su hermano se habían enviado ese año a Liorna, las que permaneciesen en poder de Pedro Basari y las que estuviesen ya en Florencia. A.H.P.M., 3718-688 y 691. Después, a ellos se les remitieron también a Génova 65 sacones de añinos, procedidos de la cabaña que poseían en compañía los hermanos Sanguineto, del esquileo del año 1651, para que los vendiesen y con

Venecia, donde se encargaron de venderles la mercancía mercaderes como Francisco Taliacarne y Juan Jácome Banbarli[56].

Tras la muerte de Pedro Jácome, sin embargo, su hermano Juan Francisco se fue progresivamente desinteresando de la activa participación en el comercio lanero, pues no hemos encontrado en la documentación notarial pruebas de que continuase efectuando compras de lanas a ningún ganadero, ni realizase exportaciones por cuenta propia. Pero la mejor prueba de que abandonó el negocio la tenemos en que la propia pila procedente del esquileo de su cabaña, que llegó a ser de gran volumen y reputación, optó por venderla, casi siempre en sucio, a otros mercaderes exportadores, como demostraremos más adelante.

4. Trato con otras mercancías

Los testigos que declararon sobre las actividades de Antonio Sanguineto en 1635 mencionaron, tras la lana, una segunda mercancía que ocupaba un lugar prominente en sus tratos, la cochinilla. El propio Antonio declaró entonces que durante el tiempo que su hijo Esteban había estado en Génova le había remitido muchas sacas de lana y cochinilla para que se las vendiese. Es probable, por tanto, que su breve estancia en Sevilla, antes de instalarse definitivamente en Madrid[57], estuviese motivada por la negociación con este producto, que había de ser importado de América[58]. Por otra parte también tenemos noticia por declaraciones de testigos que Antonio tuvo hacienda en la ciudad de Écija, pero desconocemos las razones que le pudieron llevar a negociar allí. Es muy probable, no obstante, que le atrajese la posibilidad de negociar con el algodón que se cultivaba en su comarca.

---

su producto se amortizase una deuda que con ellos tenía contraída el difunto Pedro Jácome. Noticia en A.H.P.M., 6668-85, Madrid, 7-VIII-1653.

(56) Abundantes referencias a las operaciones de ventas de lanas en Italia en varios ejercicios de la década de 1640, realizadas por cuenta de Juan Francisco y Juan Jácome Sanguineto, en algunas de la cuales tenía participación minoritaria su padre, en la documentación sobre el reparto de la herencia de éste en A.H.P.M., 6650.

(57) Tras asentarse en Madrid continuó manteniendo intereses en Sevilla, pues en su inventario de bienes se hace referencia, por ejemplo, a una «cuenta corriente» que mantenía con Juan Cervino, vecino de la capital andaluza.

(58) Hay que tener en cuenta que un hermano de Antonio Sanguineto, llamado Juan Esteban, pasó a vivir al Perú, fijando su residencia en San Francisco de Quito. Consta por carta de poder que envió a su sobrino Juan Francisco de la que hay noticia en A.H.P.M., 7980-482, Madrid, 4-XII-1662

No obstante, los Sanguineto no se dedicaron en exclusiva a la exportación de materias primas hacia Italia. Otra vertiente importante de su negocio, al igual que en el caso de otros muchos mercaderes italianos contemporáneos suyos, fue la de la redistribución en el reino de Castilla de mercancías de importación, procedentes también de Italia, y descargadas mayoritariamente en Alicante. Así, Antonio actuó como redistribuidor de tejidos de seda de importación, que vendía a crédito a mercaderes de sedas castellanos, en su inmensa mayoría vecinos de Madrid, que atendían la ingente demanda de este género de productos de lujo que en la villa del Manzanares se había desarrollado a la sombra de la Corte. Por ejemplo, sólo en los primeros meses del año 1642, vendió terciopelos y chamelotes a cuatro mercaderes de sedas madrileños por un valor total de 145.970 reales, que éstos se obligaron a pagarle en dos plazos que no sobrepasaban el año[59]. Además les proveyó de otros productos de lujo procedentes de Italia, como madejas de oro y plata hilada de Milán[60].

Al mismo tiempo que su padre, Pedro Jacome y Juan Francisco tomaron parte activa por su propia cuenta en este mismo negocio de la redistribución de tejidos de lujo importados desde Génova[61], compartiendo incluso con él algunos clientes[62]. Y también negociaron con tejidos de lana, como las bayetas, fustanes y sempiternas, de precio sensiblemente inferior a los de seda, que vendieron, concediendo los habituales aplazamientos de pago, no sólo a mercaderes de paños de Madrid, sino también a otros residentes en otras ciudades castellanas como Medina de Ríoseco[63].

59) A.H.P.M., 6519-75, 94, 114 y 117v, Madrid, 21-II-1642. Los compradores fueron Francisco Rodríguez Ros, Francisco de Uriarte, la viuda de Miguel Rodríguez Ros, cuya tienda regentaba Antonio de Olano, y Pedro Ruiz de Cortázar.

(60) En abril de 1642 Juan de Criales y Jerónimo de Porres, mercaderes de sedas de Madrid, se obligaron a pagarle en el plazo de un año, en una única paga, 62.400 reales por el valor de 200 mazos de oro y plata hilada de Milán, con 2.400 madejas, que les había vendido al precio de 26 reales por cada madeja. A.H.P.M., 9519-165, Madrid, 10-IV-1642.

(61) Noticia sobre el tortuoso procedimiento que siguió Pedro Jácome Sanguineto para adquirir en Génova una caja de mercancías de seda por valor de 5.000 escudos de oro, que por la vía de Alicante había de ser traída a vender a Madrid, en A.H.P.M., 7459-273, Madrid, 2-XI-1640. El encargado de comprar la mercancía en Génova fue Jacome Robalan.

(62) Así, a los mencionados Juan de Criales y Jerónimo de Porres les vendieron en 1642 a crédito 32 piezas de chamelotes de aguas de seda de Génova por un valor total de 44.373 reales. A.H.P.M., 6519-146, Madrid, 2-IV-1642.

(63) Entre otras muchas referencias documentales a tratos con estas mercancías, *vid.* A.H.P.M., 7213-368, 468 y 469, Madrid, 29-X-1649 y 6526-346, Madrid, 12-III-1650.

5. Actividad financiera

A pesar de que ningún miembro de la familia Sanguineto nos consta que concertase asientos con la Real Hacienda[64], actividad en la que los hombres de negocios genoveses desempeñaron un papel de primerísima fila tanto durante el siglo XVI como durante el XVII, no cabe duda de que las especulaciones de carácter financiero ocuparon un lugar clave en su actividad.

A Antonio Sanguineto se le atribuyó en concreto una intensa actividad en el negocio de cambios con plazas italianas[65]. Según declaración prestada en 1635 por el renombrado asentista genovés Juan Lucas Palavesin, éste negociaba en letras que tomaba para Italia y otras partes, adelantando en Madrid el dinero de contado, y recobrándolo después en las plazas italianas a donde iban dirigidas las letras. Y aclaró Palavesin que se trataba de un negocio que comúnmente sólo practicaban los «hombres poderosos», es decir, los que disponían de abundante crédito, porque, por lo que él sabía, Antonio Sanguineto nunca había tomado dineros a cambio, sino que siempre los había dado, es decir, que él siempre había sido el prestamista, y nunca el prestatario. La documentación notarial nos informa, por otra parte, de algunas facetas de su actividad como especulador con letras de cambio que se habían de cobrar en las principales ferias del norte de Italia, tarea para la que contó con la colaboración de sus propios hijos cuando residieron en Génova[66], y de otros genoveses con los que mantenía relación de correspondencia, como Francisco Espínola[67], y Julio Semino y Paulo Molinelo, a quienes ya nos hemos referido al ocuparnos de su papel en sus

(64) Conviene aclarar que un individuo contemporáneo de los que estamos analizando en el presente trabajo, llamado Lelio Sanguineto, que sí se interesó por los negocios financieros con la Real Hacienda, no estaba emparentado con ellos, ni procedía siquiera de Génova, porque consta que era originario de Alguer, en Cerdeña. Nos basamos en A.H.P.M., 9386-27, Madrid, 25-IV-1657.

(65) Entre las aportaciones más recientes al estudio del papel de los genoveses en los negocios financieros y en las ferias de cambios durante la primera mitad del siglo XVII cabe destacar Álvarez Nogal, Carlos; Marsilio, Claudio; Lo Basso, Luca, «Le rete finanziaria della familia Spinola. Spagna, Genova e le fiere dei cambi (1610-1656)», *Quaderni Storici*, 124 (2007), págs. 97-110.

(66) Antonio Sanguineto declaró en 1635 que cuando su hijo Esteban residió en Génova le remitió muchas sumas de mrs. en letras, para que, habiéndolas cobrado, se los hiciese buenos y remitiese en letras de cambio a Madrid.

(67) *Vid.* A.H.P.M., 3718-423, Madrid, 10-III-1643. Poder de Antonio Sanguineto a Francisco Espínola, caballero genovés, para cobrar en la feria de Pascua de Besançon de 1643, en Nove o Rapallo, u otro lugar donde se celebrase dicha feria conforme a la orden de la república de Génova, las cantidades que le fuesen remitidas por letras de cambio, órdenes y otros despachos.

tratos con lanas. El número de personas con los que mantuvo correspondencia en ciudades italianas es numeroso, pues, además de los ya mencionados, hay que destacar otros nombres como los de Octaviano Achayoli, Marco Marteli y Mateo Nicolini, en Florencia, Octavio Bertoto, Juan Bautista Doto, Juan Jácome Doto, Juan Jácome Banbarli, Francisco Talicarne y Francisco Casiona, en Venecia[68].

Según su propio testimonio, Antonio Sanguineto no se dedicó de forma continuada a estas operaciones financieras de carácter especulativo, sino «cuando ha tenido ocasión de tener negocios y correspondencias lo ha hecho, y mucho tiempo ha estado sin negocios».

Pero lo cierto es que cuando le llegó el momento de la muerte todavía no se había desembarazado de estos arriesgados tratos, pues consta que parte de la herencia que dejó a sus herederos consistió en partidas de dinero y efectos en las ferias de Novi, en la ciudad de Florencia y en otras partes de Italia, cuyo beneficio corrió a cargo de lo mencionados Julio Semino y Paulo Molinelo[69]. Los dos hijos que le sobrevivieron, Pedro Jácome y Juan Francisco, dieron continuidad por su parte a esta actividad, y así lo atestigua la escritura de disolución de la compañía que habían tenido ambos, otorgada en enero de 1648, en la que se menciona como patrimonio de la misma los «efectos que han estado y están en feria en Venecia, Liorna, Florencia y Génova», entre los que figuraban los que habían quedado a la muerte de su padre[70]. Además, ellos sirvieron en Madrid como correspondientes a hombres de negocios residentes en Génova, que les dieron poderes para que les representasen en transacciones financieras[71]. Y sus contactos en Roma les sirvieron para hacerse cargo del cobro de rentas que en aquella ciudad poseían súbditos castellanos, como Francisco Clavijo, criado del rey Felipe IV[72], y para gestionar la obtención de bulas de todo género en la Curia.

(68) Numerosas noticias sobre correspondencia y ajustes de cuentas con todos estos individuos en el inventario de bienes que quedaron de Antonio Saguineto, tras su muerte en 22-XII-1646 en A.H.P.M., 6650.
(69) A.H.P.M., 6518-933, Madrid 18-IX-1648.
(70) A.H.P.M., 6652-82. Madrid, 25-I-1648.
(71) En 1641 Juan Francisco Sanguineto realizó trámites financieros en Madrid en virtud de poderes de Carlos Salvago y Nicolás Salvago, residentes en Génova. A.H.P.M., 6500-147, Madrid, 19-IV-1641.
(72) Madrid, 9-VI-1648. Poder y cesión de Francisco Clavijo, criado de Su Majestad, a Pedro Jácome Sanguineto, para cobrar los frutos y rentas de un *cavallerato lauretano* que poseía por bula papal en los montes de Roma. A.H.P.M., 6518-582 y 583v.

A esta faceta de la especulación y prestación de servicios financieros en las plazas italianas, añadieron además la de la recaudación de rentas eclesiásticas en Castilla. Así cabe destacar su actuación como recaudadores de las rentas de la sede vacante del arzobispado de Toledo a partir de 1646, tras la muerte del arzobispo, el cardenal Gaspar de Borja y Velasco[73].

También efectuaron numerosas operaciones de préstamo a corto plazo a personas de muy diverso perfil. Figuran entre ellos genoveses residentes en Castilla como Juan Bautista Viviano y Andrés Merelo, que recibieron prestados en 1640 33.600 reales[74]. También mercaderes madrileños, como Andrés de Bonilla, mercader de hierro, que recibió prestados 2.732 reales de vellón en 1652[75], o Isidro Ramos, mercader de sedas, al que se le prestó en 1667 una cantidad sensiblemente mayor, 72.000 reales de vellón[76]. Hubo a su vez miembros de las oligarquías urbanas, como Diego de Villalba y Villafañe, caballero de Santiago, vecino de Segovia, que recibió prestados 2.550 reales de vellón[77]. Y, por fin, representantes de la alta nobleza titulada, como el marqués de la Guardia, importante propietario de dehesas en la sierra de Córdoba, aprovechadas en invierno por ganados trashumantes serranos, que padeció crónicos problemas de liquidez, el cual a fines de 1651 recibió prestados 30.000 reales de vellón para devolver en dos plazos que superaron los dos años[78].

La familia Sanguineto, no obstante, no se limitó a invertir el dinero en operaciones especulativas a corto plazo, en préstamos con elevado interés y en cambios entre plazas internacionales. También invirtió importantes cantidades en la compra de títulos de deuda consolidada, sobre todo pública (juros), y en menor medida privada (censos). Lo pone bien de manifiesto, por ejemplo, el inventario y partición de bienes de la hacienda de Antonio Sanguineto entre sus dos hijos y sus dos nietas, tras su muerte en diciembre de 1646, pues les dejó nada menos que 16 juros, cuyos principales sumaban un total de 13.595.685 mrs.

(73) La tomaron a su cargo los dos hermanos en compañía con Alberto de la Palma Hurtado, regidor de Toledo, y Juan Hurtado, escribano de la Inquisición de Toledo, según consta en A.H.P.M., 6652-94, Madrid, 25-I-1648, y 6526-1186, Madrid, 14-IX-1650.
(74) A.H.P.M., 7459-274, Madrid, 2-XI-1640.
(75) A.H.P.M., 9139-1012, Madrid, 21-XI-1652.
(76) A.H.P.M., 7609-63, Madrid, 4-III-1667.
(77) A.H.P.M., 6525-972, Madrid, 4-VII-1647.
(78) Noticia en A.H.P.M., 9140-178, Madrid, 3-III-1653.

6. Grandes señores de ganados trashumantes

Uno de los rasgos que en mayor medida contribuye a singularizar el perfil socioeconómico de la familia Sanguineto entre las muchas familias de origen genovés que arraigaron en la sociedad castellana durante la Edad Moderna es el fuerte interés que mostraron por la explotación de ganados trashumantes. Además de ellos, otras varias familias de mercaderes de origen extranjero, en particular italianas, invirtieron en algún momento de sus trayectorias en la compra de rebaños de ganado trashumante, en la mayor parte de los casos de los que producían la lana de máxima calidad, la llamada *segoviana leonesa*. Pero con frecuencia se trató de inversiones de carácter pasajero, inspiradas quizás por móviles de carácter especulativo. En el caso de los Sanguineto, por el contrario, la explotación del ganado trashumante se convirtió en un elemento clave de la economía familiar, y lo continuó siendo durante mucho tiempo, hasta el punto de que, aunque en un primer momento éstos compatibilizaron la actividad de mercaderes exportadores de lanas con la de ganaderos trashumantes, paulatinamente esta segunda fue adquiriendo creciente importancia, hasta acabar prevaleciendo y anulando a la primera.

La explotación ganadera la inició, al parecer, Antonio Sanguineto, pues en el inventario *post mortem* realizado a la muerte de Pedro Jacome en octubre de 1650 se incluye una mención expresa al ganado lanar que había quedado a la muerte de su padre. Pero, paradójicamente, en la documentación generada a raíz del reparto de la hacienda dejada por éste entre sus herederos no aparece mención alguna a ganados, ni la hay tampoco en las declaraciones de testigos que en 1635 informaron sobre la posición económica de Antonio, con ocasión del pleito que siguió contra su nuera, Jerónima Cota.

Para profundizar en la caracterización de los Sanguineto como propietarios de ganado trashumante hemos de centrarnos, por consiguiente, en las figuras de los hermanos Juan Francisco y Pedro Jácome, sobre quienes la documentación proporciona abundante información. De su perfil destaca que, aunque iniciaron su trayectoria profesional como mercaderes de lanas, terminaron concediendo prioridad frente a esta actividad a la cría de ganados trashumantes. Buena prueba de ello la tenemos en el hecho de que cuando en 1648 decidieron disolver la compañía de negocios que habían tenido desde

Diago Hernando, Máximo, «Integración de los hombres de negocios genoveses en la sociedad madrileña del siglo XVII. El caso de los Sanguineto», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* (Madrid), LIV (2014), págs.89-122.

1638 exceptuaron la explotación de la cabaña de ganado ovino, que decidieron continuar gestionando en adelante de forma conjunta, «Por ser este género de granjería útil, que continuando en la asistencia y cuidado de su beneficio le pueden dar considerable».

Y en parecidos términos se expresó Pedro Jácome, al otorgar testamento a fines del año 1650 , cuando sostuvo que «lo principal de mi hacienda consiste en ganado lanar que tengo en compañía del dicho don Juan Francisco, mi hermano».

Este reconocimiento explícito del negocio de la cría de ganado trashumante como el elemento central de su actividad económica resulta digno de resaltar en una familia originaria de Génova y que continuaba manteniendo estrechos vínculos con la capital ligur. Pero además ha de ser puesto en relación con otro interesante rasgo del perfil socioeconómico de los hermanos Sanguineto: el empeño que mostraron por tomar parte activa en la institución mesteña. En esto se diferenciaron de la gran mayoría de los grandes propietarios de tierras llanas, que apenas participaron en el quehacer cotidiano del Honrado Concejo, entre otras razones porque sus leyes no les reconocían el derecho al voto ni al desempeño de oficios, reservados a los ganaderos residentes en las sierras.

Los Sanguineto también tropezaron con este obstáculo, pero lograron superarlo, demostrando así hasta qué punto la Mesta distó de ser una suerte de *lobby* al servicio de los intereses de nobles y monjes, como cierta historiografía se empeña en repetir en las obras de síntesis. Las resistencias a reconocerles el derecho a voto en la Mesta se pusieron de relieve abiertamente en la asamblea general celebrada en marzo de 1645, a la que Pedro Jácome asistió identificándose como vecino de Segovia, y Juan Francisco como vecino de Toledo[79]. La condición de vecino de Segovia de Pedro Jácome resultaba, sin embargo, muy cuestionable. Y así lo denunció el caballero soriano Pedro Ponce de Contreras, quien argumentó su oposición a reconocer el derecho de voto al genovés con el argumento de que vivía en la villa de Madrid, y no en la ciudad de Segovia, de donde no era vecino, mientras que sí que lo era de Toledo y Madrid, admitiendo de este modo que se podía ser vecino de dos ciudades a la vez. Pedro Jácome insistió, sin

(79) Así figuran en el reclamo de posesión que presentaron de las dehesas de Montalbanejos.

embargo, en defender su condición de vecino de Segovia, con el argumento de que tenía allí casa poblada, en la que reconoció que no residía habitualmente pero sólo porque estaba ocupado por sus negocios en Madrid. Y, además, alegó que en aquella misma asamblea había sido elegido como uno de los cuatro apartados del partido mesteño segoviano, lo que demostraba que ya *de facto* se le había reconocido de este modo como caballero con voto.

El presidente de la Mesta falló a favor de nuestro personaje, reconociéndole el derecho de voto, y en adelante éste continuó escalando posiciones en el seno de la institución. Así, en la asamblea de Ciempozuelos de septiembre de 1649 fue elegido como uno de los cuatro caballeros apartados del partido de Segovia, y se le designó para desempeñar el cargo de tesorero de la Mesta, que ejerció hasta el mismo momento de su muerte[80], razón por la cual le tocó a su hermano Juan Francisco, que había sido su fiador, continuar sirviendo el oficio de la tesorería hasta cumplir el plazo previsto, para luego rendir cuentas.

Pese a todo ello, Juan Francisco también tropezó con idénticas resistencias a ser reconocido como hermano con derecho a voto, con el mismo argumento de que no residía en las sierras. Ocurrió en la asamblea mesteña celebrada en Ciempozuelos en septiembre de 1651, pese a que en la anterior, la de marzo en Torrejón de Velasco, Juan Francisco había salido elegido como uno de los cuatro caballeros apartados del partido de Segovia, y en Ciempozuelos le tocó tal suerte a su hijo Antonio. En aquella ocasión Juan Francisco alegó que él era ganadero del partido serrano de Segovia, por tener su casa poblada en Duruelo, Tierra de Segovia, donde era vecino y pagaba los pechos al rey. Su argumento debió de hecho convencer, puesto que en la siguiente asamblea, celebrada en Loeches en marzo de 1652, se le reconoció el derecho a voto por el partido de Segovia. Pero paradójicamente a partir de entonces su presencia en las asambleas mesteñas decae de forma apreciable, aunque continuó permaneciendo integrado en el partido mesteño segoviano[81].

(80) En Madrid, 10-III-1650, Pedro Jácome otorgó poder al licenciado Francisco Sanz, presbítero, comisario de la Inquisición, agente general de la Mesta, para que en la asamblea que la Mesta estaba celebrando en Alcobendas le representase en el ejercicio de sus funciones como tesorero. A.H.P.M., 6526-328.

(81) Así, en la asamblea mesteña celebrada en Vallecas en marzo de 1672, Juan Francisco compareció identificándose como vecino de Segovia, para reclamar la posesión de varios puertos en las montañas de León. Por su parte en 1668 había pasado a tener su esquileo en la aldea segoviana de Ortigosa, según atestigua el contrato de venta de sus lanas en A.H.P.M., 9389-5, Madrid, 8-IV-1668.

Los hermanos Sanguineto no sólo destacaron por su evidente interés por participar en la institución mesteña, que resulta llamativo en unos personajes que eran de origen extranjero, que habían tenido como su principal dedicación el comercio y las finanzas, a escala internacional, y no mantenían vínculos apreciables con las comarcas serranas dedicadas a la trashumancia desde el Medievo. Otro de los rasgos que les confiere una fuerte singularidad es que su conversión en grandes señores de ganados fue el resultado de la puesta en práctica de una sistemática política de compras, que se prolongó durante muchos años. Ciertamente, por el momento no hemos encontrado información sobre las circunstancias originarias en que los Sanguineto pusieron en pie su explotación ganadera trashumante, es decir, desconocemos la procedencia de los primeros ganados de los que éstos fueron propietarios, y la vía por la que los adquirieron. Pero lo que más ha llamado nuestra atención es que, una vez iniciada la actividad, perseveraron durante muchos años en la realización de operaciones que contribuyesen a aumentar significativamente el tamaño de la cabaña. No tenemos noticia de ningún otro ganadero, ni extranjero ni natural del reino, que en el siglo XVII realizase tantas compras, y de carácter tan variado, como los hermanos Pedro Jácome y Juan Francisco Sanguineto. Y ello a nuestro juicio les confiere una indiscutible singularidad.

Realizaron en primer lugar varias operaciones de envergadura de compra de cabañas enteras, de varios miles de cabezas. Así, en el verano de 1642 compraron al regidor segoviano Antonio de Salcedo 3.000 ovejas de lana finas, leonesas segovianas por las que pagaron 87.000 reales, a 29 reales por cabeza, que abonaron al contado[82]. En el otoño de 1646, adquirieron otra importante cabaña de un destacado ganadero de la comarca abulense, Don Álvaro de Pecellín, que al parecer atravesaba dificultades financieras, que excedió de las 3.000 cabezas[83]. Después compraron ganados de Bartolomé González de la Flor, vecino de El Barco de Ávila, aunque desconocemos los detalles de la operación, de la que sólo sabemos por

(82) A.H.P.M., 7193-817, Madrid, 23-VIII-1642. Los ganados pastaban en la montaña de León en verano y en el Valle de Alcudia en invierno.

(83) La concertación de la compra de esta cabaña la delegaron en su mayoral, dándole autorización para comprar hasta un máximo de 2.800 cabezas. Pero luego aprobaron la compra de 925 cabezas más, conforme a lo concertado por el mayoral por escritura otorgada en Piedrahíta, 17-X-1646. La confirmación de esta escritura por Pedro Jácome en A.H.P.M., 8051-1107. Más referencias a la operación en A.H.P.M., 8051-975. Se deduce que el vendedor atravesaba por dificultades financieras de las alusiones a embargos que se habían impuesto sobre la cabaña como medida de precaución para garantizar el pago de ciertas deudas.

referencias indirectas[84]. Y, por fin, en el verano de 1647 un ganadero madrileño, García de Herrera, caballero de Santiago, les vendió 1.000 ovejas a 14 reales por cabeza[85].

Además de estas operaciones de compra total o parcial de cabañas, los hermanos Sanguineto realizaron numerosas operaciones de compra de grandes cantidades de corderos a ganaderos que disponían de excedentes por haber optado por reducir el tamaño de sus cabañas. Así, en agosto de 1643 compraron a María de Orozco, viuda del regidor madrileño Pedro de Villarroel, 500 borregos de la cría del año 1642 por 7.750 reales[86], y al año siguiente volvieron a comprarle otros mil a 14,25 reales por cabeza[87]. En otras varias ocasiones, por su parte, concertaron operaciones de compra a ganaderos de la sierra abulense de corderos nacidos en las dehesas durante el invierno, que habían de ser entregados en los puertos donde se pagaba el servicio y montazgo al pasar por ellos los rebaños camino de los agostaderos. Así, en marzo de 1648 Jacinto Cornejo Maldonado y Guzmán, vecino Piedrahita, se obligó a entregarles en el puerto de Ramacastañas a comienzos de mayo unos 700 corderos[88], y Gaspar Jiménez Palacios, vecino de El Aliseda, Tierra de El Barco, en igual modo todos los corderos que tuviese de la cría del año 1648, que serían en torno a unos 250[89]. Por fin, y sin que la relación sea exhaustiva, en 1651, Diego Moreno, vecino de Navalperal, aldea de Piedrahita, les vendió 246 corderos finos[90].

Tras la muerte de Pedro Jácome la cabaña de los Sanguineto vio considerablemente mermado su tamaño, pues la mitad fue a parar a su viuda, quien en nombre de su hijo Rafael, de 12 años, optó por venderla, y de dicha mitad Juan Francisco sólo se quedó con 3.000 cabezas, que compró a su cuñada por 61.000 reales. A partir de entonces fue éste el único miembro de

(84) Referencia a una ejecución judicial efectuada, a petición de acreedores, sobre el ganado de Bartolomé González de la Flor, que había comprado recientemente Juan Francisco Sanguineto, regidor de Toledo, en A.H.P.M., 8347, Madrid, 31-X-1648.
(85) A.H.P.M., 6525-1183, Madrid, 27-VIII-1647. Se aclara que eran ganados que antes habían pertenecido a Francisco de Acebes, y se encontraban pastando en la montaña de León.
(86) A.H.P.M., 3718-620, Madrid, 25-VIII-1643.
(87) A.H.P.M., 7964-6, Madrid, 12-I-1644. Además lograron que les cediese el derecho de posesión para el pasto de 500 cabezas de ganado ovino en las dehesas del Valle de Alcudia, pertenecientes a la mesa maestral de Calatrava.
(88) A.H.P.M., 6518-258, Madrid, 6-III-1648. Contrato de venta de 700 corderos machos, a 14 reales por cabeza, con su añino. Consta que sólo se entregaron 640 corderos por 6518-467.
(89) A.H.P.M., 6518-261 Madrid, 6-III-1648.
(90) 9138-358, Madrid, 22-VII-1651.

la familia que siguió adelante con la explotación ganadera trashumante, pero lo hizo con notable empeño, dando continuidad a la política de fuertes inversiones orientadas a incrementar de forma significativa su tamaño. Desde este punto de vista cabe destacar su participación en varias compañías con otros destacados hombres de negocios vecinos de Madrid interesados en la inversión en la explotación de ganados trashumantes, con ciertos tintes especulativos, para tomar a su cargo la recaudación de rentas que se habían de cobrar en especie, en cabezas de ganado. Así, en 1652 formó una compañía con el doctor Juan Gascón Garcés, médico del rey, y Juan Pérez de Medina, ambos vecinos de Madrid y destacados señores de ganados trashumantes, para tomar a su cargo la recaudación del medio diezmo de los ganados serranos que invernaban en el obispado de Plasencia[91], y los tres asumieron también el cobro de los medios diezmos de Alcántara, Calatrava, Serena, Santiago, Mérida y Montánchez, del ejercicio de 1652-1653[92].

Además, Juan Francisco Sanguineto realizó por su propia cuenta compras de ganados a los tesoreros de los maestrazgos de Calatrava y Alcántara, de los que éstos poseían por virtud del cobro del medio diezmo serrano. Así, en enero de 1659 adquirió a Tomás de Aguilar Rendon, tesorero de las rentas de los maestrazgos de las tres órdenes, todas las cabezas de ganado lanar y cabrío que le perteneciesen como tesorero en 1659 en diversos partidos[93], y en enero de 1661 todas las que le tocasen en el partido de Almagro y Campo de Calatrava[94].

Gracias a esta sistemática y continuada política de compras Juan Francisco continuó siendo propietario de una cabaña de enorme tamaño tras la disolución de la compañía que había constituido con su hermano, por muerte de este. Así lo atestiguan las cifras de su producción lanera, de las que daremos cuenta más adelante.

Pese a la importancia que el negocio de exportación lanera había tenido para la familia Sanguineto desde finales del siglo XVI, su conversión en señores de ganados trashumantes, con cabaña propia, les fue apartando, no

(91) Noticia en A.H.P.M., 9139-118, Madrid, 22-II-1652.
(92) A.H.P.M., 9140-72, Madrid, 2-II-1653.
(93) A.H.P.M., 9537-41, Madrid, 28-I-1659. Se fijó un precio de 30 reales de vellón por cabeza.
(94) A.H.P.M., 9539-12 Madrid, 15-I-1661. Aquí el precio por cabeza descendió a 26 reales de vellón. Por carta de pago consta que Juan Francisco Sanguineto recibió 1.926 cabezas. A.H.P.M., 9539-205, Madrid, 3-VI-1661.

obstante, progresivamente del mismo. Ya en los últimos años de vida de Pedro Jácome tenemos constancia de que en algunos ejercicios los dos hermanos, que explotaban en compañía su cabaña de más de 20.000 cabezas, optaron por no exportar por cuenta propia sus lanas, sino que prefirieron venderlas a otros exportadores. Lo hicieron en concreto con las del último esquileo realizado en vida de Pedro Jácome, el de 1650, en el que se obtuvieron 4.622 arrobas de lana fina, y 718,5 arrobas de añinos, que se vendieron, al parecer en sucio, a un canónigo segoviano muy activo en el comercio lanero en estos años, el licenciado Felipe Berrocal[95]. Al año siguiente, cuando la compañía todavía no se había disuelto, por no haberse procedido al reparto de ganados con la viuda de Pedro Jácome, también se optó por vender la pila en su integridad a un mercader exportador, Miguel de Ulibarri, vasco afincado en Madrid, que pagó 335.412 reales de vellón por un total de 5.324 arrobas[96].

En el siguiente ejercicio, ya disuelta la compañía, Juan Francisco Sanguineto decidió en un primer momento asumir por cuenta propia el lavado y ensacado de sus lanas, pero para venderlas de inmediato a un exportador, el asentista Francisco Fernández Solís, presuntamente de origen portugués. Por contrato firmado en Madrid el 21 de julio de 1652 le vendió 326 sacas de lana lavada, en las que se incluían 57 de añinos. Un día antes ya había contratado carreteros para que transportasen estas sacas desde su lavadero de Toledo hasta la ciudad de Vitoria. Pero por razones que desconocemos ambas partes se retractaron poco después, y la operación fue anulada, de modo que Juan Francisco se vio en la necesidad de buscar salida para un gran número de sacas de lanas que estaban ya en los puertos del Cantábrico. Al parecer, quizás forzado por las circunstancias, hizo entonces un amago de retomar el negocio de exportación de lanas por cuenta propia, en esta ocasión no ya con el propósito de destinarlas a Italia, sino de enviarlas a Holanda, mercado que comenzó a adquirir una importancia creciente para las lanas segovianas leonesas, que alcanzaron allí una muy elevada cotización a mediados del siglo XVII. Así, nos consta que 60 cuerpos de lanas y 57 de añinos llegaron a ser transportados por barco hasta el puerto de Ostende para que allí dispusiese de ellos Juan Agustín Semino, vecino de Amberes, pariente probablemente del Julio Semino de Génova con

(95) Noticia del resultado final del ajuste de cuentas en A.H.P.M., 9140-278, Madrid, 29-III-1653.
(96) A.H.P.M., 9139-226, Madrid, 29-III-1652.

Diago Hernando, Máximo, «Integración de los hombres de negocios genoveses en la sociedad madrileña del siglo XVII. El caso de los Sanguineto», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* (Madrid), LIV (2014), págs.89-122.

quien tan estrecha relación de negocios tuvieron los Sanguineto. Pero finalmente Juan Francisco debió juzgar demasiado arriesgado el negocio, y optó por vender tanto estas sacas que se encontraban ya en Ostende como las que permanecían almacenadas en el puerto de Bilbao a un mercader de origen portugués, Antonio Rodríguez Gómez, por contrato otorgado en Madrid el 7 de enero de 1653, en virtud del cual ingresó algo más de 350.000 reales de vellón[97]. Y en la misma escritura comprometió la venta de su producción lanera del ejercicio de 1653 a este mismo mercader portugués, la cual se calculó que ascendería a unas 4.000 arrobas en sucio, que se habrían de entregar en la ciudad de Toledo, y se le pagarían al precio más alto que se fijase en contratos de venta de lanas segovianas hasta fin de mayo de 1653[98].

De este modo Juan Francisco Sanguineto, que había pasado a contarse entre los principales proveedores de lanas finas de la máxima calidad y precio para el mercado de exportación de la Corona de Castilla, en pie de igualdad con monasterios como el Paular o el Escorial y grandes propietarios laicos de Segovia y Madrid, pasó a quedar plenamente desentendido del negocio de la exportación de lanas, al que había dedicado una parte importante de sus años de juventud. En efecto, después de la mencionada y fallida operación de Ostende, no nos consta que en ninguna otra ocasión volviese a embarcar lanas de su propiedad en puerto ninguno. Prefirió por el contrario venderlas en sucio a otros mercaderes, o, en un número de ocasiones bastante más reducido, las lavó por su cuenta en sus lavaderos para acto seguido venderlas ensacadas a exportadores. Ciertamente en esta nueva fase el destino preferente de las lanas pasaron a ser los puertos de embarque del Cantábrico, desde donde se dirigieron, en la mayoría de los casos en que nos consta, hacia los Países Bajos, o más concretamente Holanda. Pero todavía en alguna ocasión sabemos que los exportadores que se las compraron las dirigieron hacia el mercado italiano, que había sido el único hacia el que los Sanguineto habían exportado en sus años de actividad mercantil. Conviene tener en cuenta, no obstante, que este mercado fue perdiendo importancia de forma acelerada a lo largo de la segunda mitad del

(97) A.H.P.M., 9140-16. En cumplimiento del contrato, Antonio Rodríguez Gómez, en Madrid, 10-II-1653, se obligó a pagar a Juan Francisco Sanguineto 351.982,5 reales vellón que montaron 309 sacas de lana, en las que se incluían 57 de añinos. A.H.P.M., 9140-101.

(98) Liquidación de cuentas de esta operación en A.H.P.M., 9140-872 Madrid, 2-X-1653. Se hace constar que se entregaron 3.766 arrobas de lanas y añinos, más otras 84,5 arrobas de lana en el lavadero de Juan Francisco, que se habían de pagar a 40 reales arroba. Para el resto se fijó un precio de 75,5 reales por arroba, de los que se descontaron dos reales por arroba para el porte de las lanas a los lavaderos de Segovia.

siglo XVII, como consecuencia, entre otros factores, del rápido declive de las manufacturas pañeras de las principales ciudades del norte y centro de Italia[99]. El abandono del negocio exportador por Juan Francisco Sanguineto se manifestó por supuesto mucho antes de que las exportaciones laneras desde Castilla a Italia entrasen en un irreversible declive, pero cabe en cierto modo interpretarlo como un anuncio del mismo. Para fortuna de los grandes señores de ganados trashumantes castellanos el desarrollo de la producción pañera en Holanda, y después en otras comarcas europeas, supuso una importante compensación para la disminución de la demanda italiana. Y la trayectoria de Juan Francisco Sanguineto puede ser interpretada como un buen ejemplo de adaptación a estas nuevas circunstancias, al consolidarse como un magnate ganadero que optó por el negocio menos arriesgado de vender su producción lanera en sucio a exportadores, obteniendo por ella unos precios extraordinariamente elevados, fiel reflejo de la elevada reputación alcanzada por su pila, que, a juzgar por las cláusulas de atenencias de precios que nos encontramos en los contratos notariales, figuró entre las mayores del reino, sólo por debajo de las del Paular o el Escorial.

Juan Francisco Sanguineto, después de haber vendido su pila de lanas y añinos en los años 1652 y 1653 al portugués Antonio Rodríguez Gómez, vendió en sucio la del año 1654, que rondaría las 4.000 arrobas, a dos mercaderes vecinos de Madrid, Cristóbal Preciado y Nicolás de Ulibarri[100], quienes también le compraron la del año 1655[101]. En 1659 procedió a venderla a un mercader vecino de Segovia, Marcos Millán[102], y en 1661, cuando ya rondaba de nuevo las 5.000 arrobas, se la compró el magnate por excelencia del mercado lanero castellano de estos años, el asentista de origen portugués Sebastián Cortizos[103]. En los siguientes ejercicios dos mercaderes de lonja castellanos afincados en Madrid, Ignacio Navarro y su suegro Gabriel del Río, tomaron el relevo y le compraron su pila cinco ejercicios

99) Sella, Domenico, «Les mouvements longs de l´industrie lainière à Venise aux XVIe. et XVIIe. Siècles», *Annales. Economies. Societés. Civilisation*, XII-1 (1957), págs. 29-45; Chorley, Patrick, «The volume of cloth production in Florence 1500-1650. An assesment of the evidence», en Fontana, Luigi; Gayot, Gérard (eds.), *Wool: Products and Markets (13th-20th. Century)*, Padova, CLEUP, págs. 551-572.

(100) Contrato de venta anticipada en A.H.P.M., 7223-491, Madrid, 4-X-1653.

(101) Se deduce de contrato de mayo de 1655, por el que unos carreteros de San Leonardo, Casarejos y Talveila, se obligan con Cristóbal Preciado y María de Velasco, viuda de Nicolás de Ulibarri, a que transportarían desde el esquileo de Juan Francisco Sanguineto en Toledo hasta el lavadero de Entrambasaguas, de la ciudad de Segovia, 3.600 arrobas lana en sucio. A.H.P.M., 9128-518.

(102) Noticia en A.H.P.M., 9401-398, Madrid, 28-VI-1659.

(103) Contrato de venta en A.H.P.M., 9009-403, Madrid, 28-VI-1661.

seguidos, desde 1662 hasta 1666. Su producción durante estos años se mantuvo en unos niveles muy altos, aunque con oscilaciones. Alcanzó un máximo en 1662 con un total de 5.058 arrobas de lana y añinos[104]. Al año siguiente se produjo un descenso a 3.894,5 arrobas[105], que continuó en el esquileo de 1664, en que hubo 3.224 arrobas de lana, y 363 de añinos[106]. Desconocemos de momento la producción exacta que hubo en 1665, aunque en el contrato de venta se preveía reunir en torno a 5.000 arrobas entre lanas, añinos y peladas[107]. Y, por fin, en 1666 se vendieron 1.839 arrobas de lana lavada, que equivalía aproximadamente al doble en sucio y 338 arrobas de añinos sucios[108].

A partir de esta fecha el volumen de la pila pasó a quedar sensiblemente mermado, puesto que en diciembre de 1665 Juan Francisco firmó un contrato de venta con el regidor toledano Pedro Vidal de 9.000 cabezas de ganado ovino, por las que éste había de pagarle en varios plazos 193.500 reales de vellón, y que presumimos que se le entregarían después de haberlas esquilado en mayo de 1666[109]. No hemos localizado de momento el contrato de venta de la pila del año 1667, pero sí el de la de 1668, que demuestra que efectivamente la cabaña había quedado sensiblemente mermada, aunque continuaba manteniendo unas respetables dimensiones, pues de su esquileo se preveía obtener unas 2.500 arrobas, entre lanas y añinos, al firmarse el contrato de venta adelantada de las mismas en abril de 1668 con Pedro de Echenique y Aguirre[110].

En 1672 Juan Francisco volvió, sin embargo, a invertir en la compra de ganados, pues nos consta que adquirió una partida de ovejas, que tenían adquirido derecho de posesión en dehesas del término de Mérida, de un tratante en el Rastro de Madrid, Alonso de Salazar[111]. Pero tras esta

(104) Consta por carta de pago en A.H.P.M., 8069-882, Madrid, 14-IX-1663. El contrato de venta en A.H.P.M., 7604-241, Madrid, 31-III-1662.
(105) Noticia en la carta de pago de los 275.748 reales que montaron estas lanas en AHPM, 8071-1140, Madrid, 17-X-1664.
(106) Según recibo de las lanas en A.H.P.M., 7606-231, Madrid, 26-VI-1664. El contrato de venta en A.H.P.M., 7606-23, Madrid, 13-IV-1664.
(107) A.H.P.M., 7607-519, Madrid, 12-VI-1665.
108) A.H.P.M., 7608-749, Madrid, 16-XI-1666.
(109) Noticia en A.H.P.M., 7609-61, Madrid, 26-II-1667. La escritura de venta se otorgó en Toledo 26-XII-1665.
(110) A.H.P.M., 9389-5, Madrid, 8-IV-1668.
(111) En Madrid, 25-VIII-1672, Juan Francisco Sanguineto toma a renta de un regidor de Mérida unas dehesas en Extremadura por cuatro años, por 6.000 reales anuales, las cuales había tenido hasta entonces a renta Alonso de Salazar, a quien acababa de comprar los ganados que las pastaban. A.H.P.M., 7614-341.

adquisición su producción lanera no se incrementó de forma significativa, pues, en adelante, y hasta el momento de su muerte, su pila no volvió superar el umbral de las 2.500 arrobas, incluyendo lanas, añinos y peladas, y de hecho su tamaño fue en progresivo descenso[112].

La cabaña que en 1676 heredó su hijo primogénito Antonio era, pues, de tamaño más modesto que la que él había reunido en sus mejores años, pero continuaba destacando por sus grandes dimensiones, y por su capacidad para generar elevados ingresos, como consecuencia de los altos precios que se abonaban por las lanas, que se situaban entre los mayores del reino. Dado que Juan Francisco la había incorporado al mayorazgo fundado en cabeza de Antonio, éste no tuvo otra opción que seguir adelante con la explotación. Pocos años después, sin embargo, la drástica baja de la moneda decretada por la Monarquía en febrero de 1680 provocó enormes dificultades a las explotaciones ganaderas trashumantes, que forzaron a varios de los más reputados señores de ganados a abandonar la actividad[113]. Y entre ellos estuvo Antonio Sanguineto, quien solicitó licencia a la justicia para poder vender la cabaña, pese a estar incorporada al mayorazgo, con el argumento de que en aquellos momentos los ganados valían muy poco. Una vez obtenida la preceptiva autorización se apresuró a concertar su venta en febrero de 1681 a un mercader de origen italiano vecino de Madrid, Juan Bautista Buero, quien otorgó recibo de 5.142 cabezas de ganado ovino fino leonés por las que pagó al contado 102.840 reales de vellón, a razón de 20 reales por cabeza[114]. De este modo parece que se puso fin a una de las explotaciones ganaderas trashumantes de más reputación de la Corona de Castilla durante la segunda mitad del siglo XVII.

(112) En concreto, del esquileo de 1674 se preveía obtener unas 2.700 arrobas cuando se concertó por adelantado la venta de la pila completa al mercader toledano Cristóbal de Valmaseda.el 6 de abril (A.H.P.M., 11.170-279). Pero, por el ajuste de cuentas, consta que efectivamente sólo se entregaron 2.451 arrobas, entre lana, añinos y peladas (A.H.P.M., 11.171-195). En 1675, cuando se concertó la venta de la pila en 21 de mayo a los mercaderes madrileños Carlos Román y Gabriel de Alcázar, se preveía poder entregar 2.400 arrobas (A.H.P.M., 11.171-543). Pero en Madrid, el 19 de agosto de 1676 Juana Francisca de Zayas y Ribadeneira reconoció que su marido sólo había entregado a estos mercaderes 2.042,5 arrobas (A.H.P.M., 11.171-631). En 1676, año de la muerte de Juan Francisco, cuando éste concertó la venta de la pila en 26 de abril a los mercaderes madrileños Manuel de San Juan y Andrés de Novales, preveía poder entregar 2.500 arrobas (A.H.P.M., 12.046-60). Por el importe total que alcanzó la pila, 143.400 reales, se deduce que la cantidad efectivamente entregada debió de ser mucho menor (*Vid.* A.H.P.M., 12.047-123, 148 y 212).

(113) En un memorial conservado en AHN, Consejos, leg. 7133, se sostiene que debido a las dificultades por las que atravesó la ganadería trashumante a partir de la baja de la moneda de 1680 se habían consumido dos de las cabañas más principales del reino, la del conde de Molina y la de D. Sebastián Silíceo, por no haber tenido medios sus dueños para que subiesen a las montañas.

(114) El contrato de venta en AHPM, 11.515-79, Madrid, 6-II-1681. En AHPM, 9496-312, Madrid, 4-III-1683, se hace referencia a unos rebaños de ganado que pastaban en verano en los puertos de Valdeón, en la montaña

7. Conclusión

La familia Sanguineto, de origen genovés, ofrece sin duda evidentes singularidades frente a otras muchas familias de este mismo origen que arraigaron en Castilla, y más en particular en Madrid, en el transcurso del siglo XVII. Su larga trayectoria de dedicación al comercio de exportación de lanas finas figura entre ellas, aunque esta dedicación la compartieron con otras familias genovesas repartidas por muy diversos lugares de la Corona de Castilla, sobre todo de su sector meridional, y con fuerte presencia también en el puerto de Alicante, del reino de Valencia. En mucha mayor medida contribuyó a conferir singularidad a su trayectoria el hecho de que sus miembros, tras una primera fase en que desplegaron un intenso papel como mercaderes exportadores, pasaron en una segunda fase a adoptar un papel más pasivo, convirtiéndose en proveedores de lanas en sucio de la máxima calidad, procedentes del esquileo de sus propios ganados trashumantes, para otros mercaderes. En efecto, ninguna otra familia de origen genovés de las hasta ahora analizadas por la historiografía tuvo una evolución semejante, pues terminó por consolidarse como una de las principales familias de señores de ganado trashumante del reino, al tiempo que iba progresivamente abandonando los tratos laneros.

Los Sanguineto proporcionan, en efecto, un ejemplo más de familia que incurrió en lo que Braudel denominó la «traición de la burguesía», optando por abandonar los negocios mercantiles y financieros para apostar por las rentas como su principal fuente de ingresos. Pero en su caso esta reorientación presentó también una notoria peculiaridad, pues durante una prolongada fase intermedia el pilar sobre el que se sustentó la economía familiar fue la explotación de ganados trashumantes a gran escala. Y dicha explotación tenía un importante elemento mercantil y especulativo, por su gran dependencia respecto a la evolución de la demanda de lanas en los mercados internacionales.

Con la venta de la cabaña de ganado ovino «segoviano leonés» en 1681 la familia Sanguineto dio culminación, no obstante, al proceso de su

de León, que Antonio Sanguineto había vendido a Juan Bautista Buero y Joseph Díaz Muñoz, vecinos de Madrid. No hemos podido determinar si al margen de la venta efectuada a Juan Bautista Buero, se realizó otra a Joseph Díaz Muñoz, o de hecho ambos compraron conjuntamente la misma campaña en compañía, aunque en el contrato de venta sólo se mencionase al primero.

distanciamiento respecto a los negocios especulativos y las inversiones productivas, para concentrarse en contrapartida en hacer carrera en las instituciones de gobierno y administración de la Monarquía, en las que, como hemos indicado, los miembros de la tercera generación, es decir, los hijos varones de Juan Francisco y Pedro Jácome Sanguineto, comenzaron a desempeñar destacados oficios. Y a partir de entonces ya sí puede afirmarse que la «traición» se había consumado plenamente.

Diago Hernando, Máximo, «Integración de los hombres de negocios genoveses en la sociedad madrileña del siglo XVII. El caso de los Sanguineto», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* (Madrid), LIV (2014), págs.89-122.